

EL VALOR DE LO INVISIBLE. LA FORTIFICACIÓN LIBERAL DE REQUENA

**Virginia Navalón Martínez
Guillermo Guimaraens Igual**

RESUMEN

Durante la Primera Guerra Carlista (1833-1840), Requena, llave en las conexiones entre Madrid-Valencia, sufre la amenaza carlista. Para favorecer su defensa se emprenden diversas acciones fortificadoras que aprovechan el límite urbano existente respondiendo a las características de la guerra de partidas. La escasez de recursos económicos y materiales define una peculiar fortificación aparentemente desaparecida. A partir de los informes militares históricos y la labor de autores precedentes, se analizan los valores de este singular patrimonio, trascendental no sólo como definidor de un paisaje amenazado, sino de gran valor para la identidad de la ciudad, replanteando claves para su interpretación y aprovechamiento.

DESCRIPTORES

FORTIFICACIÓN, PATRIMONIO ARQUITECTÓNICO, GUERRA CARLISTA, PAISAJE

INTRODUCCIÓN

Determinadas guerras contemporáneas configuran la identidad de países como el nuestro, sin embargo éstas acostumbran a ocupar un lugar anecdótico en la formación académica de muchos titulados españoles. La formación general básica se limita a citarlas, dada la escasez de tiempo de que se dispone. Asumida la narración de los hechos históricos por orden cronológico, la ubicación de la historia contemporánea al final de los temarios hace que en muchos casos ni tan siquiera haya podido abordarse. El panorama no es muy diferente en el caso de los titulados superiores en Historia: se abordan referencias ineludibles como las guerras napoleónicas, las de independencia americanas, las dos Guerras Mundiales y especialmente la última Guerra Civil (1936-1939). Valga como ejemplo el conflicto que ésta última sigue planteando dadas las diferentes implicaciones ideológicas, que siguen poniendo trabas a la recuperación de la memoria histórica.

Este debate sostenido en el ámbito de la historia, ineludiblemente, contamina al patrimonio arquitectónico. Se detecta la existencia de unos *meta data*, en terminología informática, unas etiquetas ocultas que condicionan el desarrollo del *software* de la historia, y, por tanto, del estudio del patrimonio. Estas etiquetas, el equivalente a la escritura con tinta invisible de los mensajes de principios del siglo XIX, anulan la posibilidad de una determinada línea de investigación en base a unos supuestos principios éticos o morales —armamento, guerra, militar...—, o ideológicos —anarquismo, comunismo, fascismo, franquismo, nacionalsocialismo...—. El desenlace de este proceso que se inicia con la tímida veladura, concluye, como sucede con parte de la historia española del siglo XIX, con el olvido absoluto y una actitud de negación social. Si bien es cierto que estudiosos especialistas en el tema combaten por mantener a salvo del olvido los datos históricos, el escaso patrimonio arquitectónico existente se resiente, desapareciendo o transformándose hasta ser irreconocible, no sólo por la desidia o los intereses espurios, sino sencillamente, en este caso concreto, por la ignorancia de aquellos en cuyas manos reside el medio para su preservación: el pueblo entendido como público, la clase política como representantes de los intereses del pueblo, y los diversos agentes promotores con posibilidades de inversión (donde se encuentran los anteriores, ya sea en forma de administraciones públicas o de empresas o inversores particulares privados).

La presente investigación se propone en el momento en que se intuyen determinadas incógnitas relacionadas con el patrimonio militar derivado del conflicto carlista ¿Por qué el patrimonio militar de las guerras carlistas no ha recibido la atención oportuna a diferencia del de otros momentos históricos? Sí que solemos encontrar una empatía social por la ruina romántica de tiempos antiguos y medievales. Más recientemente se despertó el interés por el patrimonio fortificado moderno, especialmente a partir de los años noventa del siglo XX. Pero no es la distancia en el tiempo la variable determinante, pues la memoria histórica está batallando por la preservación de los escenarios de conflictos recientes amparada en la implicación emocional de muchos supervivientes: campos de exterminio, Línea Maginot, el *Atlantikwall*, los blocaos de la Guerra Civil... ¿Por qué apenas encontramos estudios relacionados con el patrimonio fortificado de las guerras carlistas? No es necesario abordar la investigación para llegar a una primera conclusión: no existe memoria, y, además, dicha memoria no es incentivada por la presencia física. Encadenamos esta conclusión con otra serie de preguntas que, ahora sí, son cometido de esta investigación: ¿realmente no existe presencia física de esta fortificación o quizás es preciso replantear cómo entendemos la presencia física de este patrimonio? El error estriba en pretender localizar una presencia física al uso. Los desconocedores de la historia militar quizás pretendan encontrar un castillo o una muralla. Aquellos que conozcan las aportaciones arquitectónicas del siglo XIX, tal vez aspiren a encontrar complejas estructuras acasamatadas, corazas y blindajes. Es preciso

estudiar las características particulares de las guerras carlistas para deducir a partir de las mismas el producto arquitectónico, identificarlo y acometer su puesta en valor. Se trata de definir una nueva metodología y replantearse los objetivos.

El caso de la ciudad de Requena es un objeto de estudio interesante a la hora de particularizar esta investigación si tenemos en cuenta que se trata de una ciudad que en el transcurso del siglo XIX sufre una profunda conversión social, urbana, económica y demográfica. La Requena que inicia su andadura como villa a principios del siglo XIX es, a principios del siglo XX, una ciudad reinventada. No vamos a atribuir los motivos de ese cambio exclusivamente a las cuestiones bélicas, pues son bien conocidos los múltiples factores que afectan a las metamorfosis urbanas, pero la realidad es que un pueblo cuyos intereses económicos dependen de su posicionamiento geográfico en la ruta Madrid-Valencia, que es objetivo militar de la guerra en el territorio y que, por ello, gran parte de los caudales públicos y privados locales deben centrarse en las tareas defensivas, debe mucho, para bien y para mal, a aquel conflicto que ha desaparecido de la memoria y del que, aparentemente, ni existen vestigios arquitectónicos ni recuerdos en la memoria popular, salvo la anécdota de que, un día, el general Cabrera atacó la ciudad.

En el combate contra el olvido es preciso homenajear la contribución de diversos historiadores locales, artífices de la recuperación de diversos documentos históricos que han ayudado a narrar los acontecimientos y a validar determinados recuerdos heredados. Un ejemplo de ello es que Requena debe a la actitud de sus ciudadanos durante la Primera Guerra Carlista su título de *“Muy Noble y Muy Leal Ciudad”*, aunque se diverge en el número de *“muy leales”* y se reconocen ciertas tergiversaciones de la verdad en los informes oficiales. Estos estudios, en algunos casos, han posibilitado intentos de recuperación del patrimonio intangible, como la reciente recuperación de la procesión cívica, en el marco de la popular fiesta de la Vendimia, que se relaciona directamente con aquellos acontecimientos. Sin embargo, a pesar de la luz documental, la actitud de estos escasos defensores locales del pasado se vuelve nostálgica, descorazonadora y resignada asumiendo la desaparición del patrimonio de la época. Su sensación de impotencia es lógica al comprobar la impunidad con la que desaparecen elementos singulares ante sus propios ojos y a pesar de sus advertencias (el caso de los restos tras el Teatro Principal, los muros aspilleros del Batanejo o la Puerta de Alcalá). Como historiadores, reconocen el valor del documento-objeto, y se produce una asociación objeto-identidad-uso, que justifica esa visión.

Su batalla patrimonial, pues, se dirime en la salvaguarda del único resto superviviente desde esa óptica, el desahuciado tambor de Cantarranas, una pequeña estructura de mampostería y tapia a punto de desmoronarse en un solar, que, de momento, parece reconocida en el conjunto de elementos patrimoniales del Plan General de Ordenación

Urbana de Requena de 2013 (PGOU, 2013). Pero salvo dicho tambor, insignificante para muchos, ya nada queda aparentemente de aquel patrimonio. Desde la perspectiva del historiador documentalista tan sólo resta la pelea por el recuerdo, que no es poco. La presente investigación, que nace desde la óptica arquitectónica, pretende complementar la visión y la aportación de estos historiadores locales, sin invalidar sus aportaciones, tratando de responder a la pregunta: ¿realmente ha desaparecido dicho patrimonio? Un conocimiento de la ciudad de Requena, desde la mirada de la arquitectura y con el conocimiento de las aportaciones históricas, podría demostrar que no es del todo cierta semejante afirmación, aunque, como diría Ortega y Gasset, la clave reside en plantear el conflicto no en el objeto observado, sino en la mirada que lo observa (Ortega, 2002:18).

En 1935 Pío Baroja publicaba en la revista *Estampa* el resultado de sus pesquisas persiguiendo el rastro del General Gómez por la comarca (precisamente lo hacía acompañado del citado Ortega y Gasset). Sirva el estudio de Baroja como ejemplo del arraigo popular de la historia reciente. Ya entonces el desconocimiento general era absoluto: “¿sabrá en este pueblo alguien algo de Gómez y de su expedición?”, se preguntaba Baroja (Baroja, 1935: 37). “*Un viejo que está sentado en la plaza delante de la alhóndiga con quien hablo*”, explica Baroja, “*confunde a Cucala con Cabrera*”. Su investigación antropológica le conduce a preguntar en el mesón de la localidad próxima de Utiel, y ya entonces sólo se atreven a remitirle a tres personas que saben algo del tema. Uno, muy enfermo, y los otros dos, de ideología contrapuesta, le ofrecen versiones contradictorias (ibíd., 38).

Es difícil a partir del olvido de la tradición popular apelar a la sensibilidad hacia determinado patrimonio. A ello se añade la aparente invisibilidad de la siempre sugerente presencia arquitectónica. La documentación histórica relativa, dependiente de archivos locales, altamente afectados por el saqueo de particulares o víctima de los altercados de la última Guerra Civil, puede contribuir parcialmente. El reto que se plantea es el de volver a coser los retales de la historia, con la ayuda de nuevas miradas disciplinares, como las que puede aportar la arquitectura y sus herramientas particulares, a fin de, a partir de la Historia, y especialmente de la Historia militar, poder alcanzar una relectura de la realidad arquitectónica del presente y del pasado, definiendo nuevos valores y, finalmente, a partir de los mismos, una nueva cultura patrimonial, que, correctamente transferida a la sociedad, contribuya al desarrollo. Aunque hay que prestar especial cautela a la hora de entender dicho concepto de desarrollo. Una óptica neoliberal conduciría a la visión económica, derivada del turismo, en el que centraría todos los esfuerzos. Sin renunciar a esa posibilidad, consideramos prioritarios los esfuerzos en las cuestiones culturales, en el ámbito de la identidad, de la sensibilidad patrimonial, que pueden ser el motor de ese desarrollo económico perseguido hasta la obsesión hasta el punto de invertir las prioridades.

OBJETIVOS

Los objetivos del trabajo de investigación que se presenta en este Congreso son diversos. Por una parte se aspira a generar un debate en torno al olvido al que se ha visto abocado el patrimonio fortificado originado a raíz de los conflictos carlistas en el territorio español. Entre los objetivos principales del trabajo que se presenta se encuentran:

1.-Proponer una metodología para abordar coherentemente el estudio del patrimonio fortificado de las guerras carlistas, utilizando como prototipo el caso de Requena.

2.-Catalogar los restos asociados con dicho patrimonio, haciendo especial hincapié en su localización, identificación, descripción, tipo de reconocimiento administrativo, estado de conservación, características técnicas constructivas...

3.-Definir el recorrido del recinto fortificado de la villa a partir del estudio de las fuentes históricas, especialmente documentos procedentes de los archivos militares, así como de los restos que puedan identificarse a fin de favorecer futuros estudios particulares.

4.-Localizar todas las fuentes históricas en los diferentes archivos históricos y militares, y generar una base de datos documental que pueda servir de instrumento a futuros investigadores sobre el tema.

5.-Definir un conjunto de criterios para la puesta en valor de este patrimonio singular.

FASES Y MÉTODO

1.-FASE DE INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA, DOCUMENTAL, CARTOGRÁFICA Y FOTOGRÁFICA

Toda investigación sobre un patrimonio como el que nos ocupa debe apelar a diferentes niveles de consulta. Por una parte es preciso dedicar un periodo a asumir el contexto, desde muy diversas perspectivas histórica, política, militar, geográfica o arquitectónica, para el caso de la fortificación. Dada las características de la investigación, el contexto también debe hacer referencia a diversas escalas:

-La escala internacional: en lo referente a los acontecimientos históricos, especialmente conflictos militares, o cuestiones políticas que repercuten en el ámbito nacional. También las influencias teóricas o la realidad de ciertas fortificaciones que están condicionando el panorama internacional.

-La escala nacional: en lo referente a las cuestiones históricas y políticas. También para deducir cómo se define la teoría en el ámbito nacional y si existen ciertas referencias indiscutibles dentro de dicho ámbito.

-El marco territorial concreto: haciendo referencia a los territorios afectados por la guerra de partidas emprendida desde el Maestrazgo.

-El marco local (Requena): abordar la escala de los acontecimientos locales, características geográficas y demás particularidades.

Los apoyos bibliográficos se obtienen de múltiples procedencias, destacando principalmente los archivos histórico-militares. Resulta relevante el conjunto asociado con:

-La teoría de la fortificación a través de los tratados históricos.

-Las referencias académicas a través de la documentación asociada a las escuelas de formación de ingenieros.

-Los expedientes biográficos de los diferentes artífices de la fortificación.

-Los documentos asociados a los planes de fortificación de Requena, incluyendo cartografías.

-Las fotografías históricas de la ciudad de Requena.

Es preciso destacar el conjunto de información documental, cartográfica y tratadística procedente de archivos como el Archivo Municipal de Requena (AMR), Archivo Intermedio Militar de Valencia (AIMV), Biblioteca Valenciana (BV), Instituto Histórico Militar de Madrid (IHM), Biblioteca Nacional de Madrid (BN), Archivo General de Simancas (AGS), Archivo Militar de Segovia (AMS), Archivo de la Academia de Bellas Artes de San Carlos en Valencia (AASC) y, en concreto, para la profundización en el contexto carlista, el Centro de Documentación de la Cultura Vasca, de la Fundación Sancho el Sabio.

2.-FASE DE INTERPRETACIÓN DOCUMENTAL BIBLIOGRÁFICA Y DOCUMENTAL

-Proceso de transcripción¹ e interpretación de documentos históricos: Proceso inducido por la dificultad de lectura o el mal estado de conservación de algunos documentos.

-Proceso de representación del trazado fortificado a partir de la cartografía histórica y los planos urbanos contemporáneos, donde resulta de interés la definición de las áreas de morfología urbana característica.

-Proceso de contraste de la información planimétrica con el conjunto de ortofotogrametrías aéreas de los diferentes vuelos históricos que han registrado la ciudad de Requena recogidos en la fototeca digital del Instituto Geográfico Nacional, como los

1 Como los siguientes documentos localizados en el Archivo Municipal de Requena: 1835/07/27, AMR, 1818/48; 1835/12/5, AMR, 1818/50; 1835/12/10, AMR, 4734/2; 1837/03/12, AMR, 1818/16; 1835/09/18, AMR, 1818/19 E; 1837/05/30, AMR, 1818/34E; 1838/02/09, AMR, 1818/8E; 1838/03/25, AMR, 1818/24E; 1838/07/04, AMR, 1818/17E; 1839/03/09, AMR, 1818/35E.

americanos de 1945-1946 y de 1956-1957 o el vuelo interministerial de 1973-1986. A eso se suman fotografías recientes o incluso la herramienta digital de *google maps* para determinadas localizaciones.

-Como herramienta de trabajo se ha confeccionado una base de datos que identifica uno a uno los elementos componentes de la fortificación o citados por los informes militares, incorporando las hipótesis de emplazamiento, las referencias al respecto encontradas en los documentos y, en caso de existir y estar contemplados en el catalogo patrimonial del Plan General de Ordenación Urbana de Requena (PGOU, 2013), o haber sido declarados Bien de Interés Cultural, se incorporan los datos de los expedientes correspondientes.

-Es fundamental recalcar que se recurre a la interpretación de la historia militar en clave arquitectónica. La aplicación de los conocimientos en la táctica y la estrategia militar, aplicados a las narraciones contenidas en la Historia militar, en ocasiones, permiten esclarecer la existencia de estructuras fortificadas no identificadas en la narración, ante la preferencia por la narración de hechos frente a la descripción arquitectónica.

3.-FASE DE INVESTIGACIÓN IN SITU

Se acometen fases de investigación in situ con diferentes ámbitos de estudio.

- Fase de identificación del trazado. Simultáneamente y posteriormente a la identificación documental se han hecho visitas recorriendo los más de 4,5 km del supuesto recorrido del trazado de la muralla liberal, interpretando áreas transformadas, reconociendo vestigios, identificando arquitecturas presentes en la época. Esta fase se ha basado en el registro fotográfico y toma de datos a partir de fichas de campo.

-Fase de levantamiento y análisis arquitectónico de un elemento con el objeto de identificar el trazado y las características de la fortificación en áreas conflictivas.

Lanzadas las hipótesis de ubicación del trazado, se ha procedido a seleccionar un área, donde se identifica a un conjunto de edificaciones a fin de dilucidar su grado de interacción con la fortificación. Resulta clave el análisis gráfico de la edificación, el análisis constructivo y estructura, su identificación de propiedad... para poder clarificar los procesos de transformación. El objetivo, es preciso recalcarlo, es identificar de qué modo la edificación interactúa con la fortificación para fijar el trazado de la misma y sus elementos constituyentes.

4.-FASE CONCLUSIVA

A partir de la demostración que resulta del trabajo concreto aplicado en una edificación, se extraen conclusiones tanto para la definición del trazado de la muralla,

sus componentes, concretando los puntos de relevancia del método para proseguir investigaciones futuras en casos similares.

CONCLUSIONES

En el momento actual, la investigación, en fase de desarrollo, puede extraer unas primeras conclusiones.

1.- El proceso investigador de un elemento fortificado parece desvelar un complejo “*mise en abîme*”, lo que en heráldica viene a ser la inscripción de una forma dentro de otra hasta el infinito (Gide, 2000:30). Si uno pretende abordar el conocimiento de una pieza arquitectónica integrante de un sistema fortificado, requiere del estudio del conjunto para alcanzar el conocimiento completo de ésta. El estudio de un cubo defensivo, debe amplificarse al estudio de la muralla que integra, extenderse al conjunto de obras defensivas exteriores, implicar a los elementos naturales que contribuyeron y condicionaron la defensa, a las ciudades fortificadas que constituyeron la constelación defensiva y, en este proceso amplificador, no podemos detenernos hasta alcanzar límites de ese Estado al que la fortificación defiende. Podría darse incluso el caso de que entraran en juego intereses internacionales, alianzas entre estados, y, así, el organismo defensivo debería entenderse incluso supraestatal: por ejemplo la fortificación de Europa durante las guerras napoleónicas. Ha sido así en muchas fases de la Historia; no en todas, pero sí al menos en la que nos ocupa.

El todo requiere de la parte, de lo concreto, que es por donde parece tener sentido empezar una investigación, pero lo concreto no es nada, como sucede en esta investigación particular, si no se aborda desde una visión global, desde la complejidad del organismo fortificado. La presente investigación demuestra de entrada como conclusión esta afirmación: el estudio de la parte de la fortificación no es nada sin el todo. Una metodología de estudio del patrimonio fortificado exige una aproximación desde lo general a lo particular. Asumida esta afirmación, la investigación se enfrenta a la complejidad del organismo, que requiere, como si de un proceso dialéctico se tratara, desmenuzarlo hasta las partes indivisibles para su comprensión. Aquí se complementa la porción restante de la fórmula Albertiana, también es importante *la relación de las partes entre sí*.

La presente investigación ha demostrado que la creencia generalizada que daba por extinguida la muralla liberal, salvo el vestigio del “tambor de Cantarranas”, estaba equivocada. La comprensión del organismo defensivo ha permitido, desde lo global, la localización de lo particular. Se ha procedido al análisis de una de las partes para poder probar las hipótesis. Este trabajo se considera pues incompleto pero abre el camino a un conjunto de investigaciones parciales que se emprenderán en futuros pasos de la investigación.

2.- El proyecto confirma la identificación de las hipótesis de trazado sostenidas por historiadores precedentes como Vera (Vera, 1992, 1993), especialmente en el sector del Pedazo de los Muertos, pie del Pozo de la Nieve, frente de Higuierillas, frente del Tirador o de la batería de Honrubia y en el área de bajo los Huertos de Santa María.

3.- Propuesta teórica de una nueva tipología defensiva propia del contexto militar y geográfico. Esta investigación aporta la definición del que denominaremos *frente defensivo escalonado-aspillerado* que se genera en el contexto de la Guerra Carlista en el área del Maestrazgo y que fija un claro prototipo. En su definición intervienen varios factores. En primer lugar las características urbanas de poblaciones menores como Requena, pero extensibles a otras poblaciones del Maestrazgo. Por lo general con presencia de un perímetro defensivo preexistente, normalmente medieval, al que se adosan viviendas en el transcurso del tiempo y que acaba definiendo una masa arquitectónica compacta, en la que se integran otras estructuras, pueden ser iglesias, molinos, batanes... La realidad es la existencia de un límite claro entre perímetro amurallado, arrabal y campo abierto. Precisamente los contornos inmediatos de la población se encuentran colonizados por huertas y, adosadas a las edificaciones perimetrales, se construyen corrales y pequeños huertos particulares asociados a las viviendas.

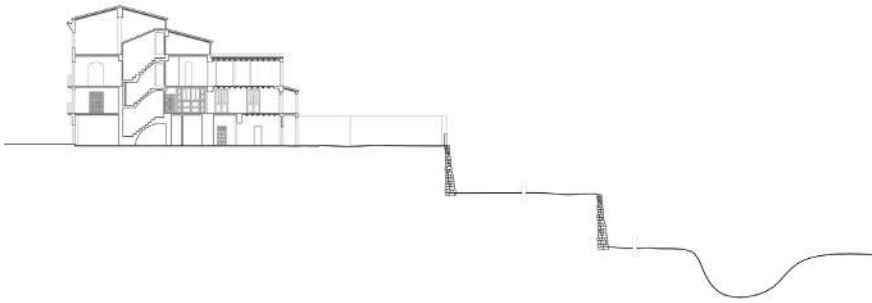
Esta tipología urbana interactúa con un modo de hacer la guerra: la guerra de partidas y la defensa basada en las columnas móviles. Esta situación no exige unas fortificaciones de envergadura, sino un planteamiento defensivo destinado a repeler los ataques y a resistir el tiempo necesario para la llegada de refuerzos. Los criterios defensivos que se implementan consisten básicamente en asegurar el cerco amurallado, sin olvidar principios básicos del momento. Entre dichos principios las ideas académicas del arte de la fortificación, especialmente de la fortificación de campaña: la primacía de la potencia de fuego, la superposición vertical, la credibilidad de los obuses artilleros para la defensa lejana (aunque difíciles de implementar dadas las carencias presupuestarias) y la apuesta de la carga fusilera para la defensa próxima. De este modo los perímetros defensivos se apoyan en la habilitación del máximo número de fusileras (aspilleras), incluso si es posible superpuestas verticalmente, en toda tapia o muro que sea posible. Para ello suelen adosarse banquetas a los paramentos, básicamente de madera. Se procura siempre garantizar los flanqueos, y, si es preciso, se eliminan cuerpos o se añaden otros, pero la realidad es un trazado con entrantes y salientes flanqueantes. El elemento estelar de esta fortificación es la batería, que emplazada en los lugares convenientes, asegura la defensa de la plaza y la campaña. Por ello, entre los diferentes planes de fortificación, se irán incrementando el número de emplazamientos artilleros por todo el recinto. Estos emplazamientos suelen aprovechar construcciones preexistentes pero es preciso comprender que la batería puede consistir en un sencillo terraplén elevado sobre cuya explanada disponer los cañones y, más adelante, los obuses.



Batería provisional carlista representada por Miranda (Museo Histórico Militar. San Sebastián)

Estas plataformas han sido ocupadas por la edificación y, en muchos casos, fueron huertos elevados cuyas tapias se desmochaban. Otro elemento extendido en este frente escalonado-aspillerado será el fortín, pequeño emplazamiento, que por lo general en Requena tiene planta cuadrangular, rectangular o casi trapezoidal, cubierto, destinado a convertirse en pequeño elemento saliente, equidistante sobre las cortinas, con capacidad para concentrar a la milicia. Por lo general estos fortines se emplazarán en puntos clave que los ingenieros consideran mal defendidos, como la puerta de Valencia, la Puerta de Madrid, Cantarranas... La topografía aledaña, normalmente constituida por las tradicionales huertas abancaladas con muros de piedra en seco, se integra en la fortificación aprovechando sus virtudes. Así se genera un frente constituido por dos, tres o más líneas defensivas:

- 1.-Arroyo o foso.
- 2.-Talud de la primera huerta. Por lo general estas huertas se tapian y aspilleran, o simplemente se parapetan para garantizar un resguardo.
- 3.-Taludes de las huertas sucesivas con el mismo tratamiento.
- 4.-Línea de corrales o viviendas. Se tapian accesos y se aspilleran.
- 5.-La línea más fuerte, coincidiendo con el frente de las viviendas principales, en la gran mayoría de casos con tres o cuatro plantas de altura. Estas posiciones ya tienen sus ventanas para garantizar la defensa de los vecinos y, si es preciso, se aspilleran en los puntos adecuados.



Casa del retablo | Sección longitudinal |



Frente escalonado aspillero. Sección tipo (Guimaraens&Navalón, 2015)

6.-En aquellas zonas del perímetro que se apoyan en el antiguo frente medieval, la línea de la muralla, por lo general, suele ser una segunda línea de viviendas que constituye el límite final.

Asumida esta tipología de frente escalonado aspillero, se puede afirmar que gran parte de los vestigios de la defensa liberal siguen existiendo, pero hoy no se visibilizan como patrimonio fortificado. Una de las realidades más frecuentes del patrimonio urbano amurallado es que su obsolescencia conduce a su progresiva desaparición. Generalmente su interacción con la expansión urbana induce a su demolición, que suele iniciarse con la apertura de portillos, interposición de viviendas... Aunque en Requena dicha interacción se produce, la fortificación no desaparece, sino que simplemente pierde su uso defensivo y experimenta un proceso de maquillaje, especialmente en el sector Sur,



El Serrador con su columna ataca Lucena. Se observa una estructura defensiva parecida a la explicada para el caso de Requena que aprovecha las construcciones preexistentes (Chamorro, G. grabado. Biblioteca Nacional de Madrid. s. f.).

Este y Norte: se ciegan aspilleras, se recrecen muros, se construyen nuevos corrales, que se convierten a su vez en viviendas... Las alteraciones diluyen la identidad sin que la materia arquitectónica principal del conjunto desaparezca realmente.

4.- El análisis y el contraste de las narraciones militares por parte de los diferentes cronistas de Requena, ha permitido dilucidar contradicciones, llenar lagunas y extraer interpretaciones que no sólo tienen que ver con la historia militar—por ejemplo clarificar el sentido del ataque carlista de Requena de 1835, el número de intentos de asalto en el ataque por parte de Cabrera, o poner en duda si realmente se produjo una confrontación en el ataque de Gómez de 1836 tal y como se recoge en los documentos oficiales— sino también deducir a partir del análisis de los acontecimientos militares determinadas características urbanas, como el grado de fortificación de la ciudad, la desprotección de las Peñas en el año 1835 y la trascendencia táctica que tiene un punto como la Puerta de Reinas, donde se centran más adelante las principales atenciones de las memorias militares.

5.-Nuevas aportaciones cronológicas: Contrariamente a lo sostenido por la gran mayoría de las fuentes, la presente investigación ha conseguido demostrar que las obras de defensa de Requena se originan en el año 1834, y no con las supuestas obras de urgencia del verano de 1835 (AMR, 1818/48), que serán dirigidas por el mismo maestro de obras: Guillermo Sáez.

6.-Aportación biográfica asociada a referencias tratadísticas y académicas. La investigación aporta información sobre los principales responsables del proyecto y ejecución de la fortificación liberal. La investigación de archivo ha permitido extraer la implicación de maestros de obra como Guillermo Sáez, formado en la Academia de Bellas Artes de San Carlos de Valencia², e ingenieros militares comisionados como Pedro Ortiz de Pinedo³ o Juan Ramón de Carbonell Miró⁴. El rastreo de sus expedientes militares en los Archivos de la Academia de San Carlos en Valencia y en los Archivos militares de Segovia ha aportado información de relevancia que se resume en las siguientes aportaciones.

7.-Aportación sobre las unidades métricas de la época y el lugar utilizadas. Se detecta que, contrariamente a lo que sucedía en el siglo precedente, se ha impuesto la vara del marco de Burgos como medida oficial. Las tuesas francesas han desaparecido de la documentación de los ingenieros comisionados en Requena y el sistema métrico decimal, que ya ha sido implantado por el régimen revolucionario francés y es el sistema

² Referencias: AASC, 61-c/41-1; AMR, 1818-53; AMR, 1818-50; AMR, 1818-53.

³ Referencias: Expediente AGMS: Ortiz Pinedo, Pedro.-Ing., 1815 (AGMS, 1815:384); Inspección de Ingenieros, 1987: 46-52; López Muiños, 1993: 618-620; Cuerpo de Ingenieros, 1911:329-331; Carrillo de Albornoz, 2008; AMR, 1818-16; AMR, 1818-52; AMR, 1818-34; AMR, 1818-35.

⁴ Referencias: Expediente AGMS: Carbonell Miró, Juan Ramón.-Ing., 1832* (AGMS, 1959:204); Ramón de Miró y Carbonell, J. Ing. 1814 (AGMS, 1959:180); Inspección de Ingenieros, 1987: 46-52; López Muiños, 1993: 618-620; Cuerpo de Ingenieros, 1911:329-331; Carrillo de Albornoz, 2008; AMR 1818-17.

oficial de las tropas francesas en la Guerra de Independencia, aún no ha irrumpido en España. En Requena, tanto el maestro de obras como los ingenieros trabajan entre otras medidas con cahizes (666 l), libras (16 onzas, 0,46 kg), celemines (4,6 l de cereal, pero especialmente para superficies asociadas con la producción del cereal, es decir, 5,36 m²), varas (0,836 m) y varas cúbicas (0,58m³), pies (27,8 cm), palmos (20,873 cm), pulgadas (23,22 mm), dedo (17,4 mm) y líneas (1,935mm) de Castilla. Recurren por lo general a los reales de vellón (25 céntimos de peseta) para los presupuestos económicos.

8.-Revelación de las influencias académicas y teóricas presentes en la fortificación de Requena de la Primera Guerra Carlista que permiten entender su planteamiento. Se ha desvelado la procedencia de los ingenieros militares, Pedro Ortiz de Pinedo y Juan Ramón de Carbonell. El primero inicia su formación en la Academia de Cádiz, pero se convierte en integrante de la primera promoción (20 de diciembre de 1819) de la segunda etapa (1815-1823) de la Academia de Ingenieros de Alcalá de Henares. El segundo, integra la segunda promoción (20 de diciembre de 1820). A partir de la identificación y el tipo de formación recibida, se deducen una serie de influencias, básicamente de la fortificación francesa y la escuela de fortificación abaluartada, implementando las críticas efectuadas por el marqués Marc-René de Montalembert (1714-1800) apoyando los fuegos verticales y el sistema perpendicular, apostando por una fortificación que basa su defensa en la potencia artillera, debate continuo en las memorias militares (Montalembert, 1776-1796, 1776, 1786).

9.- La fortificación liberal de Requena ayuda a consolidar una de las principales señas de identidad de la ciudad: su silueta urbana histórica en el paisaje, muy alterada en el frente oeste a raíz del Plan Borso de los cuarenta. Debemos conservar los pocos vestigios reconocibles pero, especialmente, reconocer, precisamente gracias al legado de esta fortificación, uno de los principales valores de la ciudad. Y es que el patrimonio arquitectónico de una ciudad, contrariamente a lo que se cree de acuerdo con las intervenciones al uso, no depende del hito únicamente, de la recuperación de la pieza única. Así lo creían a principios del siglo XX aquellos que se llamaban modernos, pero ha pasado mucho de aquello. Hoy, en el siglo XXI, somos muy conscientes de que el valor patrimonial de una ciudad depende del concepto de atmósfera.

La atmósfera urbana depende de la forma, por supuesto. Como tampoco vamos a negar que depende de la jerarquía de las formas. Es decir, hay formas más importantes, y otras que dependen de ellas, pero cuidado, es tan importante el arbotante de la catedral, como la piedra que integra el arbotante, la una sin la otra no son nada.

Pero, además, la atmósfera no depende sólo de la forma, sino de cómo la percibimos, por ejemplo en la distancia o en la cercanía. El paisaje urbano es tan importante como el hito arquitectónico. A ello se suman las texturas, los colores, la luz... Y nos atreveríamos a incorporar los sonidos, los aromas, la temperatura...



Fragmento de una fotografía histórica donde se aprecia el frente del Huerto de Santa María y las estructuras escalonadas que un día integraron la defensa de la ciudad (Sáez, F. Paisaje de las afueras. 1935).

Hay ciudades únicas que han sabido poner en valor su atmósfera única. Cuando en el romanticismo teóricos como Ruskin se plantearon que incluso la grieta podría ser clave en la percepción de la ciudad histórica, junto a los desconchados, las deformaciones, la pátina del tiempo, se abrieron nuevas posibilidades para la interpretación del patrimonio.

Requena tiene su propia atmósfera. Pero cuidado: poco a poco, se derriban edificios, la ciudad se puebla de medianeras y solares, se recurre al fachadismo o se alteran las fachadas, se ilumina en exceso la noche o se modifica el cromatismo de su luz, se modifican pavimentos, se incorpora mobiliario urbano con pretensiones de modernidad... A esto se suman buenas intenciones que casi resultan perjudiciales: la política de la reutilización agrade más a las edificaciones históricas que el propio desuso o el paso del tiempo. Si borramos los hechos arquitectónicos, borramos la historia.

Avancemos por la avenida Constitución o por la avenida de Reinas y volvamos la mirada a la izquierda, entre la edificación, encontraremos el recuerdo de lo que fue el límite histórico de Requena, hoy devorado a mordiscos por el denominado PAI del Batanejo o el PAI de Honrubia. ¿Queremos que desaparezca? Queremos que la seña de identidad de Requena acabe siendo la torre del Salvador elevando el cuello para asomarse entre edificaciones mediocres.

Existe aún posibilidad de preservar este límite. ¿Por qué no un proyecto que recupere el valor de aquel límite de edificación orgánica, con huertos abancalados que en su día, fueron la primera línea de defensa de la ciudad? El resultado podría ser maravilloso para la ciudad, otorgando valor (que parece que es lo que interesa) a las edificaciones perimetrales (que no requerirían así un cambio de uso), generando un circuito verde. Abandonemos la política de alteración sistemática, de apuesta por artefactos contemporáneos que agreden al patrimonio y a nuestra historia. A veces la belleza natural no requiere maquillaje ni prótesis: basta retroceder un paso y limitarse a contemplarla.



Estructuras vernáculas de piedra en seco devoradas por el denominado PAI del Batanejo (Guimaraens&Navalón, 2015).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Archivo General Militar de Segovia (AGMS), Instituto Luis de Salazar y Castro (CSIC) (1959): «Archivo General Militar de Segovia. Índice de Expedientes personales». Madrid: Ediciones Hidalguía.
- Carrillo de Albornoz y Cabeño, Juan (2008): «Caballeros de la Real y Militar Orden de San Fernando (ingenieros)». Madrid: Ministerio de Defensa.
- Cuerpo de Ingenieros del Ejército (1911): «Memorial del cuerpo de ingenieros. Núm. IV. Año LXVI. Abril de 1911. Tomo 66». Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros.
- López Muiños, J. (1993): «Algunos aspectos ingeniería militar española y cuerpo técnico». Madrid: Servicio de publicaciones del Ministerio de Defensa.
- Montalembert, M.-R. de (1776-1796): «La fortification perpendiculaire ou Essai sur plusieurs manières de fortifier la ligne droite», Barrois aîné, Paris.
- Montalembert, M.-R. de (1776): «*L'art défensif supérieur à l'offensif par une nouvelle manière d'employer l'artillerie et par la suppression totale des bastions... Formant la suite de la Fortification Perpendiculaire, contenant divers mémoires relatifs aux fortifications et à l'artillerie, avec un dictionnaire encyclopédique et militaire par... Tome dixième*», Magimel, Paris.
- Montalembert, M.-R. de (1786): «Supplément au tome cinquième de la fortification perpendiculaire contenant de nouvelles preuves de la grande supériorité du système angulaire sur le système bastionné», A. Jombert le jeune, Paris, 1786.
- Vera Aparici, J. (1992): «Fortificación de Requena durante la primera Guerra Carlista» en *Oleana. Cuadernos de cultura comarcal* 7, Requena: Centro de Estudios Reque-nenses. M. I. Ayuntamiento de Requena, 131-133.
- Vera Aparici, J. (1993): «Fortificación de Requena durante la primera Guerra Carlista» en *Oleana. Cuadernos de cultura comarcal* 8, Requena: Centro de Estudios Reque-nenses. M. I. Ayuntamiento de Requena, 57-84.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

- Acción del Ayuntamiento sobre medidas de defensa en esta [Población] [de] la Sección de Cabrera*, Requena, 1835/07/27, AMR, 1818/48.
- Relación de los puntos de fortificación que comprende esta Billa de Requena con espresion de reponer los que se notaran y sus yntermedios. Por el Maestro de Obras Guillermo Sáez*, Requena, 1835/12/5, AMR, 1818/50.
- Pasaporte concedido por el comandante del cantón de Requena, D. José Ruiz de Albornoz, a Francisco Claramunt, sargento segundo de la compañía de granaderos, para que pase a Valencia al frente de una partida de granaderos y cazadores escoltando una carga de fusiles y municiones*, Requena, 1835/12/10, AMR, 4734/2.
- Comisión de servicios del ingeniero Ortiz de Pinedo*, Requena, 1837/03/12, AMR, 1818/16.

Expediente y bando de la defensa de Requena en caso de ser vuelta a invadir por la cabecilla Cabrera y nombramiento de la Junta de armamento y defensa, Requena, 1835/09/18, AMR, 1818/19 E.

Certificaciones de Ortiz de Pinedo sobre las varas, jornales, materiales y precios de las obras de reedificación de la fortificación de Requena, Requena, 1837/05/30, AMR, 1818/34E.

Expediente sobre las medidas tomadas para mejor seguridad de la ciudad, Requena, 1838/02/09, AMR, 1818/8E.

Memoria del Comandante militar y Ayuntamiento para la total defensa de Requena y mayores contribuciones a su vista, Requena, 1838/03/25, AMR, 1818/24E.

Fortificación de Requena. Memoria sobre la reparación y obras nuevas que conviene verificar, Requena, 1838/07/04, AMR, 1818/17E.

Expediente sobre la fortificación de la ciudad, Requena, 1839/03/09, AMR, 1818/35E.

Inspección de Ingenieros (1987): «Estudio histórico del cuerpo de ingenieros del ejército». Madrid: Sucesores de Rivadeneyra.

Expediente académico de G. Sáez. Academia de Bellas Artes de San Carlos. 1831. AASC, 61-c/41-1.